

viveza no le hacia perder su gravedad y respetabilidad, y en las cuestiones no se precipitaba ni respondia con acaloramiento. Distinguíase en su conducta el amor mas constante á la justicia y á la verdad; pero sin que le faltase la misericordia con los que se docilitaban y daban entrada á la razon; solo con los obstinados era severo é inflexible. Su alma era grande, ya en concebir los mas grandiosos proyectos, ya en ejecutarlos sin arredrarse con los peligros ni desmayar con las dificultades: en fin, era un gran príncipe, un gran político, un digno y esclarecido pontífice.

P. ¿Qué otros concilios generales hubo en este siglo?

R. Hubo dos que se celebraron en Leon de Francia: el primero en 1245, rigiendo el trono pontificio Inocencio IV; asistieron á él varios patriarcas y ciento cuarenta obispos, el emperador de Oriente Balduino II y San Luis, rey de Francia. Se dictaron decretos contra el emperador de Alemania Federico II, que habia turbado la paz de la Iglesia y perseguia á su cabeza, y otros para el arreglo de la disciplina eclesiástica. El segundo en 1274, bajo el papa Gregorio X; asistieron á él los patriarcas de Oriente, quince cardenales, quinientos obispos, sesenta abades y mil doctores: túvose para la reunion de la Iglesia Griega con la Latina y para tratar de la restauracion de la Tierra Santa. Dictó la forma en que habia de hacerse la eleccion de papa, y ordenó que no se multiplicasen los institutos religiosos, sino que se procurase conservar y aumentar los ya establecidos. Concurrió á este concilio San Buenaventura, y fué llamado á él tambien Santo Tomás de Aquino. Hubo tambien en este sínodo la singularidad de que se presentase en él el rey de los tártaros, que fué allí bautizado solemnemente.

P. Habeis nombrado varios santos de gran nombre, de quienes seria muy de desear diéseis alguna mas noticia.

R. En efecto, este siglo abundó en grandes santos. Hacia los principios de él resplandecieron, como hemos dicho ya, San Juan de Mata y San Félix de Valois: el primero fué francés, natural de Provenza; hizo una carrera de estudios muy brillante y obtuvo los grados supremos de la academia. Recibidos los órdenes sagrados, celebró la primera misa en la que tuvo la célebre vision que anunciaba el instituto de que habia de ser fundador: dejóse ver de él un ángel en figura de un jóven vestido de un hábito blanco, con cruz roja y azul en el pecho, y que tenia las manos puestas sobre dos cautivos. Queriendo Juan fomentar mas su espíritu y conocer mejor la voluntad de Dios, se retiró al desierto, donde estuvo tres años haciendo vida solitaria. En él halló á San Félix de Valois, tambien francés, de la casa real de Valois, que entonces reinaba. Siendo un hombre de gran desprendimiento y profundísima humildad, quiso quitar de un golpe la posibilidad de subir al trono de Francia, de que no estaba distante, ordenándose de sacerdote y retirándose al desierto, donde vivió muchos años hasta el en que se unió con San Juan de Mata. A vista de uno y otro se repitió la vision que San Juan habia tenido en su primera misa; y no pudiendo ya dudar de la voluntad de Dios, que los llamaba á la fundacion del instituto de la Santísima Trinidad de Redencion de Cautivos, pusieron mano á él, obteniendo su aprobacion del papa Inocencio III en 1208.

Hacia los mismos años florecieron Santo Domingo de Guzman y San Francisco de Asis, fundadores ambos de las bien conocidas, célebres y numerosas religiones que llevan



su nombre; pero que propiamente son dichas, la de Santo Domingo, orden de predicadores, y la de San Francisco, de frailes menores. Santo Domingo llevaba á San Francisco doce años de edad, y murió cinco años antes que él. Vióse entre los dos santos santa y edificante hermandad, y se conserva entre sus grandes y dilatadas familias religiosas. Santo Domingo era español, nativo de Castilla la Vieja, de la antigua también y esclarecida familia de los Guzmanes, enlazada con las primeras familias de Europa. Estudió en la universidad de Palencia, que después se trasladó á Salamanca. Fué muy modesto, y gran devoto de la Santísima Virgen. Su mucha virtud hizo que el obispo de Osma lo promoviera á los sagrados órdenes y le confiriera el arcdeanato de su iglesia; pero no limitándose á ella su gran celo por la conversion de los hereges y de toda clase de pecadores, se dió al ministerio apostólico, y corrió muchas provincias de España, Francia, Lombardía, Italia, predicando en todas partes tan luminosamente, disputando con los hereges con tanta sabiduría, y obrando tantos y tan estupendos milagros, que fueron innumerables las almas que convirtió, principalmente con predicar la devoción del Santísimo Rosario y explicar sus misterios.

Por el año 1207 se sintió inspirado á fundar una religion que tuviese por objeto la predicacion del Evangelio: puso mano á la obra algun tiempo después: presentóse al papa Inocencio III para obtener su beneplácito, y éste se lo tuvo muy á bien, enviándolo á que formase la regla que había de caracterizar el instituto. Para obtener su aprobacion, vino al concilio de Letran; pero la muerte de Inocencio dilató un poco la confirmacion, que le dió des-

pues su sucesor Honorio III. Así se estableció este orden célebre, que ha dado al mundo cristiano siete papas, cuarenta y nueve cardenales, veintitres patriarcas, seiscientos arzobispos, mil y quinientos obispos, un prodigioso número de célebres doctores y escritores, y una extraordinaria multitud de santos.

En Roma conoció Santo Domingo á San Francisco, que había ido allí para obtener de Honorio III la confirmacion de su orden.

Fué San Francisco italiano, nacido en Asís, ciudad de la provincia de Umbría en la Toscana. Llamábase Juan; pero le decian *Francisco* por la perfeccion con que aprendió la lengua francesa, que era la mas usada en el comercio, del que vivía su padre Pedro Bernardon. En sus primeros años fué comerciante en la negociacion de su padre; pero pronto dejó aquel ejercicio porque su buen entendimiento, su noble y generoso corazon, y su carácter tierno y compasivo con los necesitados, le hicieron buscar un campo mas amplio para el ejercicio de la virtud, y un modo de vivir mas desprendido de los bienes terrenos, que tanto cautivan el corazon y ensoberbecen el espíritu.

Las largas limosnas que hacia, alebrestaron á su avaro padre, en términos de que le hizo renunciar á su herencia ante el obispo de Asís; lo que hizo Francisco con tanta resolucion, que hasta los vestidos que llevaba puestos se quitó y le dió. Esto, y el haber oido cantar en la misa aquel pasage del Evangelio en que dice el Señor á sus discípulos, que no quieran tener oro, ni plata, ni dinero, ni lleven en el camino alforja, ni dos túnicas, ni calzado, ni báculo, hizo nacer en el corazon de Francisco un deseo vehementísimo de aspirar á la perfeccion, por un des-



prendimiento universalísimo de todas las cosas; y poniéndolo por obra, fué de tanto aprovechamiento para él, y de tanto atractivo para otras almas que Dios movia á seguir el mismo instituto, que en breve se halló rodeado de discípulos con quienes comenzó á predicar penitencia. Las grandes conversiones que hacian, y la santidad á que notoriamente caminaban por su religiosa observancia, anunciaba el nacimiento de un orden que iba á ser una de las columnas mas firmes que sostuviesen el edificio de la Iglesia, como fué en efecto, pues aun en vida de su santo fundador llegaron á contarse mas de seis mil religiosos ejemplarísimos, continuando en tanto adelantamiento y esplendor, que en los siglos posteriores ha dado á la Iglesia cuatro papas, y un número prodigioso de obispos, arzobispos, patriarcas y cardenales, siendo tambien innumerables los doctores, los santos y los mártires de este orden esclarecido.

La estrechez de un compendio no nos permite referir latamente la vida de estos santos fundadores. Su muerte fué tan preciosa en los ojos de Dios, y tan notoria á la Iglesia su extraordinaria santidad, que San Francisco fué canonizado á los dos años de su fallecimiento, y Santo Domingo á los catorce.

Hubo aun en este siglo otros dos santos fundadores, uno San Pedro Nolasco, que fundó el orden de nuestra señora de la Merced de redencion de cautivos, y otro, San Felipe Benicio, que aunque no fué el único ni primero fundador del orden de los Servitas, sí él que le dió mas ser y extension en la Iglesia. La religion de la Merced se ha distinguido por un prodigioso número de mártires que ha hecho la barbarie del Turco, y la de los Servitas por la extension

que ha dado á la devocion de María. Deberiamos dar la narracion de la vida de los esclarecidos santos Antonio de Padua, franciscano; Alberto Magno, doctor de la Iglesia; Tomás de Aquino, dominico y angélico doctor de las escuelas; Buenaventura, franciscano, cardenal y doctor de la Iglesia; Raimundo de Peña Fort; Pedro de Verona, mártir; Clara de Asís, fundadora de religiosas franciscanas; Isabel, reina de Hungría; Rosa de Vitervo; Nicolás de Tolentino y otros no menos esclarecidos; pero nos lo impide tambien la brevedad del compendio, en cuyo resto apenas podremos presentar en cortas pinceladas los grandes sucesos que afectan á la generalidad del mundo y de la Iglesia. Solo diremos algo acerca de los santos reyes Fernando III de España, y Luis IX de Francia, y algo tambien acerca de S. Antonio de Padua y Sto. Tomás de Aquino.

San Fernando fué hijo de Alfonso IX, rey de Leon, y de Berenguela, reina de Castilla. Lo hizo muy recomendable su mucha virtud, en la que se perfeccionó admirablemente, y Dios le protegió tanto, que no puso mano en cosa que no lograrse, porque todo lo que emprendia era para gloria de Dios y su mejor servicio. Con este único fin, y no por su engrandecimiento, emprendió la guerra contra los moros que dominaban en España, y fué tan esforzado y tan feliz en ella, que en treinta y cinco años que reinó sin dejar el acero de la mano, no dió batalla que no ganase, ni sitió plaza de que no se hiciese dueño, habiéndoles quitado los reinos que poseian de Córdoba, Murcia, Jaen y Sevilla, y héchose tributarios los de Valencia y Granada.

El sitio de Sevilla fué la última de sus empresas militares: duró diez y seis meses, en que se dieron muy recios



combates y se vieron hazañas muy brillantes, pues la defensa fué desesperada y habia que lidiar con los moros por mar y tierra. Faltando á los agarenos la última defensa, se entregaron, y entró en Sevilla el santo rey, haciendo triunfar á la Reina de los ángeles en su célebre imágen, llamada de los Reyes, la que era conducida en un magnífico carro triunfal. De resultas de las fatigas y trabajos de este sitio, murió San Fernando, dejando un nombre célebre en toda España, pero mucho mas glorioso en la Iglesia de Dios.

Primo de este santo fué San Luis rey de Francia, el que no resplandeció menos por su virtud; pero fué conducido á la perfeccion por un camino bien contrario, pues cuanto tuvo de dichoso San Fernando en sus empresas bélicas, tuvo de desgraciado San Luis en las suyas, que fueron la quinta y sexta cruzadas.

En la primera, que salió de Francia en Mayo de 1248, en número de mil ochocientas naves, se dirigió á Egipto, y derrotó al ejército de los sarracenos que le disputaba el desembarco: se apoderó en seguida de Damiata, plaza muy fuerte y que era como la llave de todo el Egipto; pero continuando en la campaña, y poniendo sitio á la ciudad de Massour, fué tal la falta de víveres, que morian de hambre los soldados, y produciendo la mortandad su acostumbrado efecto de la peste, en breves dias se redujo aquel poderoso ejército á un monton de cádaveres y de enfermos. Agregábase á esto el estrago que hacian los sarracenos con los fuegos artificiales que disparaban desde el muro; de modo que el vencedor á poco tiempo vino á ser vencido y prisionero. Introducida la negociacion, se ajustó el rescate del rey y de su ejército en ochocientos mil be-

zanes de oro, la devolucion de Damiata, y una tregua de diez años.

En la segunda cruzada que dirigió en 1700, con ejército menos numeroso, pero mas fuerte y arreglado, dió vela hácia el reino de Tunez, cuyo rey habia dado muestras de querer convertirse. El desembarco se hizo sin oposicion, porque los sarracenos abandonaron el puerto y huyeron al interior al acercarse la escuadra francesa; mas esto solo fué toda la dicha, y asomó luego con pálido semblante la desgracia; pues el rey de Tunez lejos de convertirse, puso en cadenas á todos los cristianos, para sacrificarlos, si los franceses invadian su reino; y en el ejército del rey por los excesivos calores, la falta de aguada y la corrupcion de los víveres, prendió una peste tan contagiosa, que todo el campo se llenó de cádaveres. Murieron de los primeros, el jóven conde de Nevers, hijo del rey, y el cardenal legado, y el mismo rey se sintió herido del contagio. Conociendo que iba á morir, dió prontas providencias para salvar el resto del ejército, declaró rey á su hijo primogénito Felipe, recibió los Santos Sacramentos con el mayor fervor, y entregó dulcemente su espíritu el día 25 de Agosto de 1270, siendo su edad de cincuenta y cinco años y cuatro meses, y habiendo reinado cuarenta y cuatro del modo mas cristiano y edificante.

P. ¿Qué os habiais propuesto decir acerca de San Antonio de Padua y Santo Tomás de Aquino?

R. Lo que mas distinguió respectivamente á un santo y otro, y que mas cedió en beneficio de la Iglesia. De San Antonio de Padua, la célebre mision, con que, siendo ya religioso del naciente orden de San Francisco, corrió la Italia, la Francia, la Sicilia y la España predicando peniten-



cia, y convirtiendo un sinnúmero de hereges y pecadores, acompañando su predicacion, y acreditando lo divino de su mision con innumerables y portentosos milagros, todo en muy pocos años, pues no vivió mas que treinta y seis, y murió en 13 de Junio de 1231. Fué tan notoria su santidad, que el papa Gregorio IX le canonizó en el año siguiente, de modo que su primer fiesta se celebró al año de su muerte.

De Santo Tomás de Aquino, religioso del naciente orden de Santo Domingo, la gran sabiduría que adquirió en pocos años, y con que sirvió á la Iglesia, componiendo aquella prodigiosa multitud de luminosísimas obras, que pueden bien llamarse el tesoro de la religion, y en que explica con tanta claridad como solidez los misterios mas altos y mas oscuros de la teología, enseña las verdades mas sublimes é importantes de la moral, explica y comenta los libros santos del Antiguo y Nuevo Testamento y satisface plenamente á cuantas dudas y objeciones pudieran oponerse á su doctrina. Murió este gran santo á los cincuenta años de su edad, en 7 de Marzo de 1274.

P. ¿Qué horroroso atentado tuvo lugar en Sicilia hácia los fines de este siglo?

R. El conocido por *vísperas sicilianas*, y fué una cruel matanza de franceses que á la hora de vísperas del dia 30 de Marzo de 1282 efectuaron los sicilianos, por instigación del emperador de Constantinopla, Miguel Paléologo. Este temia que Cárlos de Anjou, rey entonces de Sicilia, tratase de apoderarse del imperio, y para asegurarse apeló á este medio inhumano, cobarde, vil y altamente reprobado por la religion.

P. ¿Quiénes fueron los papas que ocuparon el trono de San Pedro en el siglo catorce?

R. Comenzó el siglo con Bonifacio VIII, de quien ya hemos hablado. Le sucedió, en 1303, Benedicto X, era italiano, de la religion de Santo Domingo; fué muy humilde y muy amigo de medidas suaves para conciliar los ánimos y procurar la paz.

Siguiósele Clemente V, francés. En el concilio de Viena en Francia extinguió el orden militar de los templarios. Este papa trasladó á Aviñon la corte pontificia, que se mantuvo allí setenta y un años por los disturbios de Roma. En 1316, fué electo Juan XXI. Era tambien francés, de buena literatura: ocupó la silla pontificia diez y ocho años. En el de 1334, fué electo Benedicto XII, tambien francés: era monge del Cister, muy celoso del bien de la cristiandad, muy humilde y muy desprendido de los suyos: duró su pontificado ocho años.

En 1342, le sucedió Clemente VI, francés, monge de San Benito. Este papa redujo á cincuenta años el periodo que antes era de ciento para el gran jubileo. Compró la ciudad de Aviñon, y esto dió lugar á que se dilatara mas largo tiempo la vuelta de los papas á Roma. A Clemente VI, sucedió Inocencio VI, francés tambien. Fué electo en 1352, y gobernó la Iglesia diez años. Trabajó mucho por establecer la paz entre los príncipes cristianos, y porque se moviese otra cruzada contra los turcos.

En 1362 ocupó la silla pontificia Urbano V, francés, monge de Cluny. Este papa añadió á la tiara pontificia la tercera corona: San Silvestre la usó con una corona, y Bonifacio VIII, le añadió la segunda. En 1367, pasó á Roma á apaciguar las turbaciones del interior de Italia, y



á los dos años recibió á Juan Paleólogo, emperador de Oriente, que vino á Italia á solicitar socorro de los latinos contra el turco: el papa le hizo abjurar el cisma y la herejía, y que profesase la fé católica. Despues de esto se volvió el papa á Aviñon, y murió luego. A Urbano V, sucedió Gregorio XI, tambien francés, de edad de treinta y cinco años: gobernó la Iglesia siete años. Este pontífice restituyó á Roma la silla papal en 1377.

En 1378, le sucedió Urbano VI. Era napolitano: temeroso el pueblo de Roma de que volviese la silla pontificia á Aviñon, habia pedido que se nombrase un papa italiano: así se hizo; pero comenzó entonces un cisma funesto, que se reprodujo por muchos años. La causa fué la siguiente.

Urbano VI era un hombre demasiado rígido consigo mismo y con los demas: sus ideas eran raras, y su persona, desagradable. Agregábase á esto la falta de prudencia que sobre lo extremado de su severidad, la hacia inoportuna y ofensiva. Sucedió, pues, que dejándose llevar de su espíritu, reprendió en pleno consistorio á los cardenales, culpándoles de irregularidad de costumbres y de ambicion. Tal conducta le enagenó los ánimos de los cardenales: arrepentidos éstos de haberle elegido, se retiraron á Agnani, y comenzaron á hablar de reeleccion, haciendo para el efecto una consulta á la universidad de Paris. El motivo que daban, era la falta de libertad en que decian haber estado cuando hicieron la eleccion de Urbano, porque el pueblo pedia papa italiano, y habia sitiado el cónclave con tal movimiento y amenazas, que habian temido por sus vidas, mudando en efecto de dictámen sobre esto, y cediendo á la voluntad del pueblo.

Dado el primer paso, los cardenales continuaron con los que mas les comprometian, cuales fueron dar una protesta que contenia lo dicho, y proceder á elegir otro papa, que fué el cardenal Roberto de Ginebra, jóven de treinta y seis años y muy relacionado y emparentado con casi todos los príncipes cristianos de Europa. Este tomó el nombre de Clemente VII, y se consumó el cisma, que duró cuarenta años, continuándose por sucesivas elecciones que hacian uno y otro partido, y sostenia la Iglesia misma dividida entre uno y otro competidor, segun cada parte juzgaba ser el suyo el papa legítimo; “siendo tal la confusion, dice un autor crítico, que las personas mas sábias é ilustradas no sabian qué partido tomar, y hasta los santos se dividieron entre una y otra obediencia: Santa Catarina de Sena estaba por Urbano, y el beato Pedro de Luxemburgo se declaró por Clemente. Aun hoy, dudan algunos cuáles fueron los verdaderos papas desde Urbano VI hasta Martino V.”

Urbano VI quedó reconocido por Alemania, Inglaterra, mucha parte de los Países Bajos, y lo mas de Italia; y Clemente VII, por Francia, España, Escocia, Sicilia, Chipre, y parte de Italia. Clemente se estableció en Aviñon, y Urbano en Roma, de donde despues salió y se marchó á Nápoles. Opuestos así los campos, era preciso que comenzase el combate. Excomulgáronse uno á otro los papas: cada uno castigó á los que juzgó infidentes: ensangrentóse la contienda, armaróse uno y otro, y tomando parte varios príncipes de Europa, se oyó el grito de guerra, que corrió por Sicilia, Nápoles, y el centro de Italia, haciendo mil estragos: la sangre corrió en abundancia: testas coronadas perdieron la diadema y la vida; familias reinantes se hallaron destronadas y cayeron en la miso-



ria, y en un abismo de males se hundieron la Iglesia y el Estado.

P. ¿Quiénes fueron los que sucedieron á Urbano VI y á Clemente VII?

R. A Urbano VI, sucedieron en Italia Bonifacio IX, que gobernó desde 1389 hasta 1404: á Bonifacio IX, Inocencio VII, que gobernó hasta 1406, en que fué electo Gregorio XII. Respecto al sucesor de Clemente VII, lo fué en Aviñon Benedicto XIII, hombre sumamente encañichado en sostenerse en el puesto, á pesar de las diligencias que se hicieron para que cediera por su parte y procurara la union.

P. ¿Cuáles fueron estas diligencias?

R. La mas importante fué la reunion de un concilio en Pisa, con la circunstancia de haberse unido los cardenales que habian quedado en Aviñon con los de Roma para poner fin al cisma en este concilio. Reunióse en efecto, y dió sentencia contra los dos competidores, que eran este mismo Benedicto XIII é Inocencio VII, pasando luego á elegir al arzobispo de Milán, quien tomó el nombre de Alejandro V; pero aquellos no quisieron ceder, y por su resistencia continuó el cisma.

Alejandro V murió á los diez meses, y los cardenales nombraron á Baltasar Cossa, que tomó el nombre de Juan XXIII. Así es que el único remedio fué la reunion del concilio general en Constanza.

P. ¿Cómo se reunió este concilio?

R. El mismo Juan XXIII lo promovió y dió la bula para su convocacion; pero como su mira no habia sido sincera por la terminacion del cisma, y que por otra parte tenia sobre sí graves cargos que podrian hacérsele, huyó de

Constanza luego que el concilio le propuso que cediera por su parte.

P. ¿Qué hizo entonces el concilio?

R. Nada arredrado, continuó sus sesiones y procedió ya abiertamente contra Juan XXIII, dando sentencia contra él de deposicion, y levantando á todos los cristianos el juramento de fidelidad que le habian hecho. La misma sentencia dió contra Gregorio XII y Benedicto XIII.

P. ¿Qué efecto produjo esto en los competidores?

R. Gregorio XII, dió una bula por la cual cedia la tiara y se adheria al concilio; y despues envió su renuncia: Juan XXIII, que habia vuelto hasta las cercanías de Constanza, entregó las insignias de su dignidad á los diputados del concilio y se conformó con su sentencia: solo Benedicto XIII se mantuvo obstinado, aun despues de nombrado papa legítimo Martino V, por lo que el concilio dió contra él sentencia definitiva de deposicion. Este infeliz prolongó el cisma hasta el año de 1424, en que murió.

P. ¿Cómo fué la eleccion de Martino V?

R. El concilio dió un decreto que arreglaba el modo de elegir papa por aquella vez, reducido á acompañar al colegio de cardenales, que se hallaba en Constanza, seis prelados ó eclesiásticos distinguidos de cada nacion, elegidos por sus respectivos obispos, los que nombrados en efecto, y unidos al colegio de cardenales, que eran veintitres, entraron en cónclave y á los tres dias eligieron á Oton Colona, cardenal diácono, que tomó el nombre de Martino V. Fué ordenado sacerdote el 20 de Noviembre de 1417, y consagrado papa al día siguiente. A poco mas murieron los papas depuestos Gregorio y Juan: este últi-